

EL GLOBO

	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª
Madrid	1.50	1.25	1.00	0.75
Provincias	1.00	0.75	0.50	0.25

VENTA

Exemplar 25 céntimos, 75 céntimos de semestral.

Reclamo: 10 céntimos.

NUMEROS SUJETOS

Del día, 5 céntimos; semana, 15 céntimos.

De los días, 2 y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772.

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

REMITIDOS

En París: La Société Mutuelle de Publications, rue Cassini, 11, bis; Directeur, Mr. Lorette.

En Londres: 177 Dashwood House, 9, New Broad Street, E. C.

PRECIOS CONVENIENTES

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de El Globo.

APARTADO NÚM. 21.

AÑO XX—CUARTA EPOCA

Miércoles 20 de Junio de 1894

MADRID—NUM. 6.795

## TODO IGUAL

Otra vez hubo ayer alboroto en el Senado. Tratábase de dilucidar si la proposición incidental del Sr. Romero Girón debía o no, después de aprobada, pasar a las secciones. Recayó votación sobre ello; pero ni aun así dieron su brazo a torcer los conservadores; muy al contrario, llenos de furia comenzaron a pedir, según su método habitual, la lectura de artículos y más artículos del Reglamento.

El ruido de las propias voces concluyó por enardecerlos, y hubo un momento en que amenazaron con retirarse de la Cámara, no sabemos si para ir a acampar, como es de rúbricas, en el monte Aventino.

La última fué que la mayoría no les cogiese la palabra.

Y se levantó la sesión, quedando en suspenso el debate y el litigio.

Es de suponer que hoy acontecerá lo propio y que así continuaremos hasta que los señores de la canchales vengán a redimirnos de tan insoportable machaqueo.

Por supuesto, las gentes no dieron ayer importancia tan grande como habían dado anteayer al acceso epiléptico de la minoría conservadora.

Bien porque la función estuviere peor ensayada, bien porque la continuidad de ciertas manifestaciones extremas acaba siempre por embotrar la sensibilidad del público, lo cierto es que al llegar a su fin el espectáculo, ya no repitieron los espectadores la célebre frase dirigida por Pío VII a Napoleón: «Ah, trágicamente!», sino aquella otra: «Ah, comedidamente!», dirigida por Napoleón a Pío VII.

¿Hasta cuándo va a durar este interregno, puesto, por voluntad de unos pocos, a la tarta legislativa?

Nadie sabe—decía *El Correo* anoche—á dónde podrá llevar a los canchales la fiebre de que se hallan atacados, ni á la mayoría liberal la necesidad de defender su derecho.

No es cosa mayor lo que se deba esperar de la segunda, después de haber empleado en bincular una proposición incolora, inodora e ineficaz enargías y esfuerzos nada inferiores a los que hubiera exigido á la ampliación de la comisión de Tratados el empleo de cualquier otro remedio heroico, lo bastante eficaz para cortar el nudo.

Cremos, no obstante, que de fuerza va a venir ese remedio, y que no andará con escrupulos ni contemplaciones la mano que lo aplique.

El comercio de Madrid se propone obrar con arreglo á una moción enviada al presidente de su Círculo, y de la cual tomamos los párrafos siguientes:

«Los medios hasta ahora empleados con tanto celo por esa junta directiva, por la Cámara de Comercio de Madrid y por la comisión de comerciantes, para conseguir la aprobación de los tratados de comercio, han sido completamente ineficaces y se han estrellado ante la omnipotente influencia proteccionista y los bastardos intereses de partido.

Hemos demostrado en este asunto una calma y una serenidad á toda prueba.

Hemos vivido tres años bajo el régimen monstruoso de los Aranceles del 91, y sin saber nunca á qué atenernos respecto á tratados, y sin una pauta para poder hacer un cálculo fijo; todo lo hemos sufrido, con la esperanza de ver pronto el fin á este estado de cosas; pero ante la incomprensible situación de lo que viene ocurriendo con el tratado con Alemania, se ha agotado nuestra paciencia y hallado el momento de que el comercio pida muy alto á los poderes públicos la justicia y ayuda que se nos debe.

Al efecto, rogamos á V. E. que con la brevedad que las circunstancias exigen, convoque á junta general extraordinaria para tratar de este asunto y discutir la siguiente proposición:

Primero. El Círculo se pondrá de acuerdo con todos los gremios, para que en un día dado y en el más breve plazo posible, se cierran todos los establecimientos, en señal de protesta por lo que está ocurriendo con los tratados de comercio.

Segundo. El mismo día en que se cierran las tiendas se celebrará una manifestación, á la que concurrirán todos los gremios con sus estandartes respectivos, para pedir que se aprueben en esta legislatura los convenios concertados y que el Gobierno haga pronto los de Francia é Inglaterra.

La manifestación partirá del Salón del Prado, pasando por delante del Congreso de los diputados y del palacio real, para disolverse delante del Senado.

Tercero. El Círculo gestionará con las sociedades mercantiles de las principales capitales con objeto de que en todas partes se secunde este movimiento.—Madrid 18 de Junio de 1894.»

Cierto que la manifestación no podrá, según la ley, pasar por delante del Congreso ni detenerse en el Senado; pero, aun que pase á distancia, á buen seguro que será oída en ambos Cuerpos Colegiados.

Análogos apremios llegados de provincias, y tremendo es el que manda á la comisión de Tratados desde Barcelona, el *Diario de Comercio*, periódico de bien acentuadas ideas proteccionistas.

Abi van algunas muestras:

«Es necesario que el país se convenza de que la comisión del Senado, Cánovas y Silvela y todos ellos, se están riñendo á los contribuyentes y productores.

El obstruccionismo, tan descaradamente sostenido y defendido, no se ejerce en beneficio del país, sino como medio de derribo á los que hoy tienen puesta la servilleta y tragan. Setenta días hace que estudian el dictamen del tratado de Alemania, y dicen que no se han enterado... ¡valiente barra tienen

## Cuerpos Colegiados

Senado

SESION DEL DIA 19 DE JUNIO DE 1894

Se abrió á las tres en punto bajo la presidencia del marqués de la Habana.

El Sr. Bosch pide el pronto despacho del expediente instruido en Cherta con motivo de infección de las aguas potables en dicha localidad.

Denuncia abusos é ilegalidades en el Instituto de Caserío de Tapia, donde están vacantes la mayoría de las cátedras algunas desde hace veinte años, para nombrar catédricos interinos hasta á los que no tienen título suficiente.

Excita á los ministros de Fomento y Marina á fin de que ataquen los buques á los nuevos muelles de Málaga, Cartagena y Algeciras.

El señor ministro de Marina contesta que á las autoridades que de él dependen sólo atañe lo técnico en la entrada y salida de buques y que lo demás corresponde á los gobiernos civiles.

El Sr. García Barzanallana se duele de las censuras que se dirigen á la comisión de Tratados. Pide las actas originales de la comisión oficial de convenios. Da poca importancia á los acuerdos que pueda tomar la Cámara respecto á la comisión que preside.

El Sr. Durán y Bas se asocia á las palabras del Sr. García Barzanallana y pide al ministro de Fomento que señale día para explicar su interposición sobre la enseñanza.

El Sr. Calvo Martín dice que el cólera hace evoluciones imprevistas y que urge que el ministro de la Gobernación redoble su vigilancia.

El señor ministro de Estado dice, contestando á una pregunta del día anterior, que es cierto el hecho de haber vuelto el *Legazpi* á Tángier sin el primer plazo de indemnización estipulado en Marruecos.

Da detalles acerca del asunto, según los cuales no tiene el Gobierno español ninguna mala impresión habida cuenta del art. 6.º del tratado de Marruecos y de que el nuevo sultán no ha sido aún reconocido.

El señor conde de las Almenas se reserva el derecho de tratar del asunto cuando se vea el resultado de las reclamaciones del Gobierno de España.

## INCIDENTE DESAGRADABLE

La sesión del Congreso ayer ofreció una verdadera sorpresa parlamentaria para los aficionados á las emociones.

Cuando el Sr. Sánchez censuraba el envío de la comisión á Mazagán en el *Legazpi* por recoger el primer plazo de la indemnización por la guerra de Melilla, y no satisfecho con las explicaciones del ministro de Estado, anunciaba que en su día haría exigirse al Gobierno responsabilidades por lo ocurrido, nadie podía pensar que por motivo, hasta cierto punto insignificante, se había de producir momentos de pura apasionada disputa.

El Sr. Morales (D. Gustavo) planteó con una pregunta al ministro de la Gobernación, el rancio problema de si debe prohibirse ó reglamentarse el juego, y como hablara en términos retóricos de la mayor ó menor publicidad que se ha dado y debe darse á la distribución de los donativos que para la Beneficencia hacen los círculos de recreo, el ministro de la Gobernación Sr. Aguilera rechazó con dignidad y nobleza cuanto en las frases del Sr. Morales pudiera afectarle por el tiempo en que desempeñó el Gobierno civil de Madrid, y algunos diputados de la mayoría protestaron indignados de la intención y giro que á sus preguntas parecía dar el señor Morales.

En realidad de verdad, no había motivo para que llegasen las cosas al extremo en que pararon. Porque si es natural y lógico y justo que todo hombre, político sea ministro ó simple diputado, acuda rápidamente á defender su honor de cuanto pueda creerse amenazado ó empañado, no es menos exacto, que la gestión del Sr. Aguilera, como gobernador, se halla públicamente reconocida por amigos y adversarios, como tan acertada y honrosa, que no há menester defensas alguna.

Esto d-ba estar en la conciencia del señor Aguilera, y á buen seguro que sin la atmósfera de d-ada en que los actuales debates se desarrollan, no hubiera concedido á las palabras del Sr. Morales otra importancia que la que verdaderamente tenían.

Del debate pareció resultar que el Sr. Morales deseaba resarcirse de ciertos agravios menudos. Si este era el objeto principal de su pregunta, claro está que la toaca andanizada caía de ayo, porque cuestiones tan mínimas no tienen por lugar apropiado el Parlamento.

Si usando de sus derechos como diputado el Sr. Morales quería plantear en serio el problema del juego, pudo y debió elegir ocasión más oportuna. Debió, sobre todo, dejar que siquiera transcurriesen algunas semanas más entre su denuncia y su querrela particular con el ministro.

Grave, insoluble y antigua es la cuestión de la abolición de la pena de muerte, pues mucho más lo es la prohibición ó permisión del juego.

En este asunto los Gobiernos, hartos de calentarse la cabeza buscando soluciones, que no se encuentran, han llegado á lo que pudiera llamarse un *modus vivendi*, más ó menos riguroso, según la persona encargada de aplicarlo.

Plantear la cuestión de lleno, abordar el problema, es cosa para una campaña y no para una pregunta.

Pertenecía, pues, la del Sr. Morales á la categoría de aquellas que se contestan *pro formula*.

Cuando el incidente y la sesión terminaron, la exacerbación de los ánimos produjo en los pasillos una escena desagradable entre un diputado amigo del Sr. Aguilera y el Sr. Morales, su enemigo.

El presidente llamó á ambos á su despacho para reconciliarlos, y después mediaron algunos amigos, de cuyos buenos oficios debemos esperar que el asunto no tenga consecuencias en el terreno particular, y que en el político y parlamentario tampoco pueda tenerlas.

Todo el daño quedó reducido á perder un poco más de tiempo [del que tanta falta hace para los proyectos de ley pendientes.

La sesión terminó con el debate sobre el acta de Alicante.

## Congreso

SESION DEL DIA 19 DE JUNIO DE 1894

Abierta á las dos y media por el señor marqués de la Vega de Armijo, el Sr. Sánchez dice que ha recibido la nota que pidió al ministro de Hacienda relativa á la designación de la comisión y buque que han ido á Mazagán á recibir el primer plazo de la indemnización.

De dicha nota, resulta que la comisión salió después de saberse la muerte del sultán y en el transporte *Legazpi*, que es un artefacto ridículo de escasoísimo andar.

El orador pregunta á quién corresponde la responsabilidad de lo ocurrido.

El señor ministro de Estado: No hay responsabilidad para nadie.

El tratado de Marruecos lleva fecha 5, porque así es convino, pero en realidad no se firmó hasta el 10, y como hace tiempo expuse aquí, esa es la fecha que ha de tomarse en cuenta para sus efectos.

Vencido el primer plazo, el Gobierno español se dispuso á exigir su cumplimiento; pero antes de enviar la comisión, necesitaba asegurarse de que el Imperio de Marruecos estaba dispuesto á pagar.

Si dirigió con este objeto al ministro del sultán en Tángier, Sidi Mohamed Torres, y contestó que no había recibido todavía el *Gharrit* (tratado original firmado por S. M. a reina, porque no se había atrevido á exponerlo, enviándole por un propio, y por consiguiente, no había comunicado las órdenes convenientes á las Aduanas.

Ocurrió después la muerte del sultán y el Gobierno creyó que no debía demorarse la salida de la comisión, la cual fué á bordo del *Legazpi*, que no es un artefacto ridículo, porque nada hay ridículo en la marina española, y si fué después del *Luzán* no era porque el primero no sirviera, sino en la previsión de que uno de los dos buques tuviera que quedarse en Mazagán ó ir á Rabat.

Los sucesos ocurridos en Marruecos explican lo ocurrido y el Gobierno espera que el tratado se cumpla.

El Sr. Sánchez dice que no le satisfacen las explicaciones, y más adelante se exigirán las responsabilidades.

El Sr. Sánchez Toca pide que se aclaren los documentos relativos al tratado internacional literario de Berna que publicó la *Gaceta*, porque son insuficientes y han originado litigios y reclamaciones.

El ministro de Estado manifestó que hay una negociación pendiente con el objeto a que se refiere el Sr. Sánchez Toca.

El Sr. Omsa pregunta qué trato arancelario se da en Alemania á los productos filipinos, y el ministro de Estado le contesta que el que nace lógicamente de la guerra de tarifas.

Los señores marqués de Figueroa y Avila piden que se discutan con urgencia el *bill* de indemnidad y la suspensión de garantías constitucionales en Barcelona, y el presidente contesta que si se acuerda prorrogar las sesiones dos horas más, podrán discutirse esas y otros proyectos.

El ministro de la Gobernación, á nombre del Gobierno, se adhirió á las manifestaciones de la presidencia.

## Incidente ruidoso

El Sr. Morales (D. Gustavo) trata de los donativos que los círculos hacen para la Beneficencia y dice que eso significa que el juego se tolera en Madrid como en otras provincias.

Añade que con el juego no se puede seguir más que dos procedimientos: ó hacer lo que hizo el señor conde de Xiquena: aquí ni se cobra ni se juega; ó reglamentar el juego para que paguen un impuesto, pero nunca consentirse que los gobernadores recauden y distribuyan cantidades, pues para eso están las Cortes, y pregunta:

«Siempre se han recaudado esas cantidades? Y si se han recaudado cómo se han invertido? (Rumores, gritos. Varios diputados de la mayoría increpan vivamente al Sr. Morales. El presidente agita la campanilla fuertemente. La confusión y el ruido hacen que no se oigan algunas voces.)

El señor ministro de la Gobernación (expectación) se levanta á hablar, notándosele que hace gran esfuerzo para moderar su indignación, y con voz sonora y enérgica dice que el digno gobernador de Madrid, señor duque de Tamames, antes de publicar las listas de los donativos á que aludía el Sr. Morales, había consultado con el ministro de la Gobernación, y que éste no había tenido el menor inconveniente en autorizarle para ello.

Atribuye el acto realizado por el Sr. Morales á despecho, por no haber nombrado un alcalde de la provincia de Toledo que le tenía recomendado.

El Sr. Morales protesta. Los Sres. Ceballos, Ariño, Quiroga, Ballesteros, Montilla (D. G.) y otros diputados le dirigen frases que no oímos.

El Sr. Aguilera defiende al gobernador de Madrid y á todos los gobernadores de España, y exclama: «Lo que S. S. ha hecho no tiene nombre, y sólo es capaz de hacerlo un hombre como S. S. (Muy bien, muy bien. El Sr. Morales protesta.)

Si, Sr. Morales, S. S. mejor que nadie, que se ha titulado amigo mío hasta hace dos ó tres días, que ha formado parte de mi tertulia en el Gobierno civil y en el ministerio de la Gobernación, sabe mejor que nadie que yo no he recaudado cantidad alguna en el sentido que dá á entender S. S., queriendo poner en duda mi honradez y caballerosidad. (Muy bien, muy bien.)

Yo—continúa diciendo el Sr. Aguilera—he manejado más de un millón de pesetas debidas á la ciudad de Madrid, con las que se ha dado albergue y alimento á 700 asilados, y con lo que he dado trabajo muchos meses á más de 800 obreros. (Aprobación.)

Por lo demás, he salido del Gobierno civil tan pobre y tan honrado como entré en él. (Aplausos.)

El Sr. Morales dice que su enojo con el señor Aguilera es porque le ofreció una cosa en Toledo é hizo otra.

El Sr. Montilla (D. Jerónimo): ¿Por eso habla S. S. así del juego?

El Sr. Quiroga: ¿Valiente autoridad y valiente pequenez?

Otros diputados pronuncian frases que no llegan á la tribuna.

El presidente llama á los diputados al orden.

El Sr. Morales: Se debe reglamentar el juego ó no tolerarse.

El hombre que siendo gobernador ha consentido que se suba al Sr. Cánovas... (Rumores y protestas.)

El señor conde de Romanones: Eso no lo dice ningún liberal.

El Sr. Ceballos: Es que iba buscando posición en otro sitio.

El señor ministro de la Gobernación dice que la práctica que ha seguido el Gobierno con los donativos hechos á la casa de Beneficencia, ha sido la misma que las de todos los gobernadores que ha habido en Madrid, republicanos y conservadores, y manifiesta que su historia privada y política no tiene mancha. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. Montes Sierra interviene para declarar, que siendo gobernador de Zaragoza, Sevilla y Valencia, no ha consentido ni tolerado el juego.

Nuestro querido amigo el Sr. Prefumo defiende los gobernadores del tiempo de la República y dice que mientras el ocupó el gobierno de Madrid no se jugaba.

Los Sres. Cos Gayón y Ruiz López formulan algunos ruegos, y entrando en la orden del día, el Sr. Núñez Granás combatía el dictamen relativo á la comunicación del Gobierno no participando la suspensión de la sentencia dictada por el tribunal de lo Contencioso sobre la revocación de una real orden del ministerio de la Gobernación, referente á la apropiación de fincas expropiadas.

Se suspende este debate y el Sr. Linera Rivas termina su discurso defendiendo la elección del Sr. Poveda por Alicante.

En nombre de la comisión, el Sr. Pacheco defiende la proclamación del candidato ministerial señor conde de Via Manuel, y después de replicar al Sr. Poveda, se levanta la sesión á las siete.

## TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra

La cuestión de Marruecos

Paris 19 (12:35 m.)—Se acaba de recibir un despacho de Tángier, según el cual y con referencia á noticias de Rez, se sabe que continúa reinando completa calma.

Añade que la proclamación en Tetuán del nuevo emperador de Marruecos, se ha verificado sin que ocurriera ningún incidente notable.

Paris 19 (6:10 m.)—*Le Journal* publica una importante intervención con el excoronel de caballería del ejército francés de África, príncipe de Polignac, jefe que fué de la famosa expedición hacia los límites del Tonai, y autor de las mejores publicaciones sobre Marruecos que en Francia se han publicado.

Cree el príncipe de Polignac que la política de Francia en la cuestión marroquí debe de encaminarse á apoyar y sostener eficazmente la influencia española en las costas Mediterráneas de Marruecos en particular, y en mantener el *status quo* en el interior del Imperio del Magreb.

*Le Journal*, después de comentar estas palabras, dice que el actual ministro de Negocios Exteriores, Sr. Hanotaux, es también partidario de un acuerdo de Francia con España y los países musulmanes, en el sentido indicado por M. de Polignac.

Tángier 19 (11:40 m.)—La proclamación del nuevo sultán de Marruecos se ha verificado en Marrakech, en novedad.

Según se asegura, el príncipe tuerto, Muley Mohamed, á quien se suponía reclutando gente, continúa en las inmediaciones de Marrakech, sumiso al parecer.







Mc-Kesson y Robbins contestan que cuando las cajas salieron de sus almacenes estaban perfectamente marcadas, y que si se borraron o alteraron las marcas, fue secretamente, sin saberlo ellos y con conocimiento de la oficialidad del buque, que permitió el embarque del opio sin incluirlo en el manifiesto.

En una joyería de la calle del Carmen se halla expuesta al público una cruz de María Cristina, adornada de brillantes, regalo que hace el cuerpo de Artillería al teniente don Antonio Salas y Bellido, que obtuvo dicha honrosa condecoración en permuta del empleo de capitán, que le fué concedido por sus servicios y herida grave en el fuerte de Cabreriza Alta en la plaza de Melilla.

Parece que de año y medio acá se halla pendiente de la firma del director de Administración local, un expediente aprobado por una junta provincial y despachado favorablemente por el negociado.

Parece que también se encuentran en iguales circunstancias numerosos expedientes, los cuales en su mayoría corresponden a la Beneficencia general del Estado, y estos lo que nos mueve a solicitar del Sr. Jimeno de Lerma un poco de actividad en el despacho de asuntos que son de vital interés para el público y para el país.

Eso valdrá más que cualquier campaña en contra del proyecto de ensanche de las poblaciones.

La Sociedad Española de Higiene celebró anoche sesión legislativa, bajo la presidencia del Sr. Martínez Pacheco.

Continuando la discusión del Cuestionario del Sr. Robert, acerca de la legislación higiénica de los grandes centros industriales, se aprobaron los artículos del 22 hasta la terminación del cuestionario.

Pasado el estudio de las reformas que la sociedad propone sean introducidas en las Ordenanzas municipales; el Sr. Varadillo dió lectura de unas conclusiones referentes a la cuestión de cementerios y enterramientos, aprobándose hasta el pto. 392 de las referidas Ordenanzas, después de un animado debate en que tomaron parte los Sres. Robert, Obregón, Mariscal, Pulido y Angulo, levantándose la sesión por haber pasado la hora reglamentaria.

## SUCESOS

En el Paseo de Arenales un perro, al parecer hidrofóbico, mordió ayer mañana a un niño.

La policía persiguió al animal para matarlo.

Ayer mañana, a las once, falleció repentinamente en su domicilio, Travesía de San Mateo, núm. 14, piso bajo, la inquilina del mismo Clotilde Rivas Martínez.

Del hecho se dió cuenta al juzgado de guardia.

Ayer mañana riñeron en la calle del Gobernador José Fernández González, de veintidós años, soltero, mozo de cuerda, y Mariano Núñez Herranz, de veinte años, también soltero, resultando éste con una herida en el costado izquierdo producida con una navaja.

Después de curado en la casa de socorro pasó en grave estado al Hospital Provincial.

El agresor, que se dió a la fuga, fue detenido en la calle de San Juan y puesto a disposición del juzgado de guardia, así como las dos navajas de ambos contendientes.

Ayer mañana fué detenido un sujeto llamado Francisco Fernández, el cual había inferido una herida en un músico con un estoque y a Macario Ibáñez, en la calle de D. Hilarión Kalava.

La herida pasó al hospital de la Princesa.

El agresor y el estoque fueron puestos a disposición del juez de guardia.

## El día político

Fué el de ayer de incidentes ruidosos en ambas Cámaras.

En el Senado los conservadores presentaron y defendieron sus proposiciones de «No ha lugar a deliberar», de que pasase a las secciones el voto de confianza y otras adiciones, con lo cual lograron que transcurrieran las horas de sesión, sin que empezase a discutirse la proposición de los ministeriales.

Una frase del Sr. Sagasta diciendo que los conservadores hacen una obstrucción poco delicada, otra pidiendo que dimitiera la mayoría de la comisión de Tratados y una petición del Sr. Bosch, que la presidencia no consideró aceptable, fueron los motivos para que los conservadores armasen nueva trifulca y la ministerial se irritó y secundada la gritería, esforzando las palabras que intentaron pronunciar los Sres. Eluayen y duque de Tetuán.

Hoy empezará a discutirse el voto de confianza. El marqués de Pidal consumirá el primer turno en contra.

En los pasillos del Congreso, después del incidente mencionado en otro lugar, trabaron acalorada conversación los Sres. Figueroa Torres, conde de la Corzona y Morales (D. Gustavo), y al terminar, como éste había expresado sus opiniones en voz alta, dió el Sr. Ariño que estaba cerca.

—Pero ¿tú eres capaz de pensar cuanto has dicho?

—Si que lo pienso—replicó el aludido.

—Pues eres...

No se oyó bien la palabra, pero sí el ruido que la acompañó, y los que se siguieron. Separados los contendientes, el Sr. Morales pronunció alguna frase molesta para el ministro de la Gobernación, y éste que se hallaba próximo, hizo ademán de replicar con energía.

Continuó el Sr. Romero Robledo, y el señor Aguilera demandando pronto, pasó con el Sr. Capdepón al despacho de ministros.

El presidente del Congreso llamó a los señores Morales y Ariño y les exigió que le dieran palabra de honor de que no tendrían más consecuencias al incidente dentro de la Cámara, y así lo ofrecieron los interesados.

El Sr. Ariño ha encargado su representación a los señores marques de Flores Dávila y Díaz Moreu, y el Sr. Morales al conde de la Corzona y al Sr. Verges.

Dichos señores celebraron una conferencia preliminar en la que hubo gran espíritu de concordia, pudiendo esperarse que la cuestión termine de un modo satisfactorio con aplicaciones mutuas. A las once de la mañana de hoy volverán a reunirse los amigos nombrados por los Sres. Ariño y Morales, a fin de seguir ocupándose en la solución del asunto.

Desde hoy las sesiones del Congreso serán empleadas en esta forma:

Primera hora, preguntas.

Dos horas siguientes, actas.

Las horas restantes, orden del día.

En el Congreso se reunieron ayer las comisiones siguientes:

La de pre-ajustes de Puerto Rico ultimó el examen del capítulo de ingresos.

Hoy se constituirá en sesión permanente hasta terminar el estudio del articulado, y mañana asistirá el ministro de Ultramar a la reunión con objeto de ponerse de acuerdo antes de presentar el dictamen, lo cual ten-

drá lugar el mismo día a última hora, y si no es posible, al siguiente.

La de ensanche de poblaciones y trabajo de la mujer, continuaron estudiando el asunto.

En los dictámenes harán ligeras modificaciones.

Las minorías que constituyeron la coalición republicana, presididas por el Sr. Pi y Margall, se reunieron ayer tarde, después de levantada la sesión del Congreso, para deliberar acerca de la consulta que se las había hecho para saber si accederían a que las sesiones fueran de seis en vez de cuatro horas, destinándose dos a discutir las actas pendientes.

Su acuerdo en este punto fué oponerse a que las sesiones salgan del límite de duración marcado en el reglamento, salvo si se pusieran a discutir los presupuestos o otro cualquier asunto de indiscutible interés general.

En otro asunto se ocuparon los representantes de las minorías, que fué causa de empujado debate entre los congregados.

Se trata de presentar hoy al Congreso una proposición pidiendo que se nombre una comisión parlamentaria, con el objeto de depurar las responsabilidades por no haberse construido en los plazos calculados los buques fijados en la ley de creación de la escuadra y que averigüe si hay créditos para concluir los que están en construcción.

La llamarán los Sres. Gasset (D. Rafael), Azcárate, marqués de Mon-Rois, Sánchez Toca, conde de San Bernardo, Llorens, y sero el Sr. Sánchez Guerra.

Tratase, pues, de que la proposición vaya autorizada con firmas de diputados de distintas fracciones de la Cámara.

Pero al ocuparse en el asunto saltaron escrupulos al Sr. Marengo, según hemos visto, pues piensa este señor diputado, que investigaciones tales, merecían varios otros servicios de la administración, especialmente en el ejército, sin que nadie se ocupase de proponerlos.

Estas reservas del Sr. Marengo obligaron a los congregados a buscar una fórmula que lo conciliase todo, a ser posible; y convinieron en ver si la proposición puede haberse extensiva a todos los servicios de la administración de la Armada para poder suscribirla.

El señor ministro de la Gobernación visitó anoche en su casa al Sr. Sagasta, con quien celebró detenida conferencia.

Lamentando el Sr. Aguilera el incidente de carácter personal surgido en los pasillos entre los Sres. Ariño y Morales, más que el provocado por éste en el salón de sesiones, consultó con el jefe del Gobierno si creía que su autoridad personal y su prestigio podían haber sufrido algo o amagado toda la que cree debe tener en su puesto para que no redunde en daño del Gobierno, pues antes que dar ocasión a que esto pueda decirse con algún fundamento, manifestó su propósito de dimitir.

La contestación del Sr. Sagasta no pudo ser más categórica para acallar todos los escrupulos del Sr. Aguilera. Su defensa había sido humilde en el incidente provocado en el salón de sesiones; y un ministro no puede ser responsable de las derivaciones que a un amigo ocasionen por móviles que son de agradecer, pero que en las Cámaras, aun desarrollándose en los pasillos, parecen siempre desagradables.

No había, pues, motivo ni pretexto, según el Sr. Sagasta, para que el Sr. Aguilera extremase sus escrupulos, ni creyese amagada su autoridad.

Con lo cual hubo de darse por satisfecho el Sr. Aguilera, y mostrándose agradecido, no insistió en el propósito que allí le había llevado.

Hoy en la primera hora formulará el señor Vallés en el Congreso, su pregunta sobre las arbitrarias detenciones llevadas a cabo en Valencia con motivo de ciertas manifestaciones hechas a entrada en la ciudad, el domingo, del prelado de la diócesis.

Había el propósito decidido de que hoy, en la orden del día, comenzara a discutirse en el Congreso la ley de Tesorerías y arreglo con el Banco; pero anoche, a última hora, oímos que el Sr. Sagasta mostraba decidido empeño en que vaya por delante el bill que abre el régimen arancelario, lo cual no se aplica, porque por muy importante que éste sea, y lo es sin duda alguna, la urgencia de la ley de Tesorerías es tan manifiesta, como que de no estar publicada en la Gaceta el día 28, pueden sufrir graves entorpecimientos, muchos e importantes servicios.

Y estamos a 20.

## Comentarios

Asistimos a un espectáculo por demás curioso y divertido.

El de los esfuerzos que hacen los conservadores y sus auxiliares por dejar cesante a Moret.

Me recuerda, y tiene mucha semejanza con el que se ofrece en las herrerías, al caer varios martillos sus siva y continuamente sin perder compás sobre el hierro que se apoya en el yunque.

Lo que parece, es que en esta ocasión el hierro está frío.

Pero todos los ataques, ó sean martillazos, parecen dirigidos por algún poderoso maître de forges.

Será gravísimo que no consigan su objeto.

Y que Moret continúe de ministro.

Y aún más tendriamos que reírnos, si ese tratado, tan justo para la nación, como le llaman los convertidos de última hora, se aprobase.

Bien que esto sería casi un milagro.

No por otra cosa, sino porque el duque de Tetuán lo ha combatido, según calificación del mismo Cánovas, tan talamente.

La cosa está que arde.

Rifones por aquí, rifenios por allá.

Plomo en pasta para hacer balas: por supuesto, contra nosotros.

Viajes para ponerse de acuerdo y soliviantar los ánimos de los doce mil rifenos que han ido a Argel a trabajar fortificaciones en Frejuna, Benisicr, etc., aprovechando nuestros toneles vacíos, y por último, y esto es lo más importante, robo, mejor dicho, rapto de varios toros españoles por una vaca rifeña que se entró coqueando por medio de ellos y se llevó cinco adoradores.

Nada, nada.

La Guerra Santa se impone de nuevo.

A luchar, pues, hasta morir.

Los aficionados están de suerte.

No hoy corrida sin cogida.

Esto va a elevarse muy pronto a la categoría de proverbio.

Maquío, el Americano, Luis y Fuentes.

El primero fué el premio gordo.

Pero estos últimos sólo han resultado aproximaciones.

Siempre es un consuelo y una esperanza.

La reina abuela, digámoslo así, doña Isabel II, ha pagado 250 francos por unas flores que la florista envió a su palacio, sin que aquélla las hubiese pedido.

Mal precedente ha establecido.

Más de una florista, ó lo que sea, le sacarán el dinero zahiendo el procedimiento.

En Gerona se ha estrenado un drama titulado *Redi... nada*, cuya paternidad se atribuye al general Salcedo.

Levantemos los ojos al cielo y las manos hasta la cabeza, y exclamemos:

*Redi... nada!*

Y en esta misma actitud me quedo al leer un telegrama de Zamora que dice que una jovenita se ha fugado con un prebitero.

Y también exclamo con más calor:

*Redi... nada!!*

CLEMENCIN

## FRONTONES

Reti-Jai

El partido fué Pedros.

Pedros desarrolló su fuerza fenomenal.

Pedros echó cien pelotas al rebote.

Pedros envió tres por encima del frontón.

(Una de ellas cayó en el pión de la Cibola, otra en el Museo de Pinturas y otra en la estación del Mediodía).

Pedros jugó solo, y Pedros ganó el partido.

El Chiquito de Abando quiso contrarrestar el juego de Pedros; pero Pedros pudo más.

Isidro Bravo quedó eliminado ante la fuerza material, y Ritzgui nada pudo hacer por igual causa.

El público no entendió así, y prodigó las silbas a este último pelotari, aunque injustamente. El frontón estaba lleno, pero como diría Mariano Cavia, había muchos vecinos de Villabrandia, y otros que, si no silbaban, rugían porque perdían el dinero apostado.

A fuerza de fuerza, igus aron el Chico y Pedros quince veces, ganando este por dos tantos.

R. N.

## BOLSA DE MADRID

19 de Junio—A las 4 de la tarde.

Interior, 4 por 100 contado..... 69'35

— — — — — fin actual..... 69'40

— — — — — fin próximo..... 69'50

Exterior, 4 por 100 contado..... 70'15

Amortizable, 4 por 100..... 70'50

Billetes Cuba 1896..... 110'45

— 1890..... 86'50

Acciones Banco España..... 333'00

Compañía Arrendataria Tabacos..... 171'75

Paris vista..... 21'75

Londres vista..... 80'66

A la citada hora, se conocían los siguientes cambios:

Barcelona..... 69'15

Exterior 4 por 100..... 70'25

Paris..... 65'12

Exterior 4 por 100..... 100'25

Londres..... 65'12

DE LA AGENCIA FABRA

Londres 19.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 65'00.

## TEMPERATURA

A las ocho, 19 sobre 0.—A las doce, 23.—A las cuatro, 26.—A las seis, 24.—Máxima 32.

—Mínima, 15.—Barómetro, 710.—Variable.

Imprenta y litografía La Catalana

San Agustín, 2.—Madrid.

malos olores, el espectáculo de toda aquella baja miseria humana, que quedaba disimulada bajo la hermosura de aquel día esplendoroso.

A la primera palabra de Guersaint que le habló del alquiler de carruaje, para la excursión a Gavarnie, debió tener miedo de separarse de aquellas hermosas señoras.

—Como usted quiera, caballero. Recárguese usted de ello; y tiene usted razón, lo más barato posible, porque irán conmigo dos eclesiásticas pobres. Seremos cuatro... Sirvase usted mandarme recado esta noche, diciéndome la hora de salida.

Dijo el elegante abate, y se fué con las dos señoras a la Gruta, por la umbrosa alameda que se halla a la orilla del Gave; paseo fresco y discreto, propio para los enamorados.

Pedro había permanecido apartado, adosado al parapeto del puente nuevo. Por primera vez le llamó la atención el pululamiento extraordinario de los curas en medio de la muchedumbre. Miróles pasar en número infinito por el puente.

Todas las variedades desfilaron: los curas correctos, que habían venido con la peregrinación y que eran conocidos por su apodo y por sus setanas limpias; los pobres curas de aldeas, más tímidos, mal vestidos, que habían hecho sacrificios para realizar la excursión y andaban atorados por las calles; por último, la nube de eclesiásticos que había caído sobre Lourdes, no se sabía de dónde, y gozaban de una libertad absoluta, sin que pudiera saberse si celebraban su misa cada mañana.

Esa libertad debía parecerles tan grata que, indudablemente, la mayor parte de ellos, como el abate Des Herminies, se encontraban allí de vacaciones, libres de todo deber, contentos de vivir como el común de los mortales, gracias a la barahunda en que se perdían.

Desde el joven vicario, cuidadoso y perfeccionado, hasta el viejo cura de setana sucia, que arrastraba anchos y viejos zapatos, la especie entera estaba allí representada: los gordos y los flacos, los altos y los bajos, los guiados por la fe más ferviente y los que iban desempeñando simplemente tales o cuales funciones, los intrigantes, que sólo acudían por buena política.

Pedro quedaba asombrado en presencia de tantos curas, cada uno con su pasión particular y todos puestos en camino de la Gruta, como quien va a un deber, a una creencia, a un placer, a un sacrificio.

Reparó en uno muy pequeño, flaco y negro, de acento italiano, y cuyos brillantes ojos parecían levantar el plano de Lourdes como esos espías que recorren el país antes de la conquista; y vió otro, enorme, de aire paternal, que se sentía molesto por haber comido demasiado, y se detuvo delante de una vieja enferma, acabando por ponerle en la mano una moneda de cinco francos.

Guersaint volvió a juntarse con él.

—No tiene nos más que seguir el boulevard y la calle Baja.

Pedro le siguió sin contestar. Acababa de sentir su ecstasia sobre sus espaldas, y nunca le había parecido tan ligera como en medio de aquella aglomeración de gente. Vivía en una especie de aturdimiento y de inconsciencia, esperando siempre el golpe de la fe, a pesar del sordo malestar que aumentaba en él, en presencia de las cosas que veía.

La presencia de aquella multitud de curas, ya no le mortificaba, sino que, por el contrario, sentía por ellos una especie de fraternidad. ¿Cuántos habría que, sin creer, desearían como él honradamente su misión de guías y dispensadores de consuelos!

Guersaint levantó la voz.

—Ya sabe usted que este boulevard es nuevo. ¡Las casas que han construido en veinte años! ¡Hay aquí una verdadera ciudad nueva!

El Lapaca corría a la derecha, detrás de las casas.

Se le ocurrió meterse por un calligón, y encontraron viejas construcciones, muy curiosas, a orillas del arroyo.

Varios antiguos molinos alineaban sus ruedas. Les enseñaron el que monseñor Laurence dió a los padres de Bernadette, después de las apariciones.

También hacían visitar allí una casa, supuesta domicilio de Bernadette, donde se instalaron los Soubirons, al irse de la calle de los Petits-Rosiers, y donde la muchacha, estando ya de pensionista en el convento de las Hermanitas de Nevers, debió dormir varias veces.

Sin embargo, todo salía de allí y allí todo convergía. A Pedro se le figuraba oír el ruido del oro de las muchedumbres, que los padres recogían con la sangre de los devotos.

Mientras tanto, Gerardo continuó en voz baja:

—¿Ve usted cómo salen? Aquí viene precisamente el reverendo padre director Capdepón.

En efecto, pasaba un religioso, de aspecto vulgar, con aires de campesino toscano, corpulento, de cabeza cuadrada. En sus ojos opacos nada se veía, y su rostro había conservado un tinte arcilloso y un reflejo rojizo y triste de la tierra.

Monseñor Laurence, tiempo atrás, había hecho una elección verdaderamente política, al confiar la organización y la explotación de la Gruta a esos mineros de Gavarnie, tan tenaces y rudos, hijos, casi todos, de montañeses, amantes apasionados del suelo.

Los cinco bajaron luego lentamente, por la explanada de la Merlase, el ancho boulevard que sigue la rampa de la izquierda y se une con la avenida de la Gruta.

Rra ya más de la una, pero el almuerzo continuaba en toda la villa atestada de gente. Los cincuenta mil peregrinos y curiosos aún no habían podido tornar todos en las mesas.

Pedro, que había dejado llena la mesa redonda de su hotel, y acababa de ver a los hospitalarios apratados en torno de la mesa del rancho, volvió a ver mesas y más mesas ocupadas. En todas partes, no hacían más que comer.

Pero al aire libre, a derecha e izquierda de la vasta calle, la gente pobre invadía las mesas servidas en las aceras, y formadas con largas tablas, provistas de dos bancos; todo cubierto con una tira de tela, a guisa de toldo.

Allí vendían caldo y café a diez céntimos taza. Los panecillos, en altas cestas, costaban lo mismo. Colgados de los palos que sostenían el toldo, balanceábanse sartas de salchichones, jamones y embutidos de todas clases.

Algunos de aquellos vendedores al aire libre freían patatas; otros guisaban viandas batidas con cebolla. Un humo acre y oloroso

violentos se mezclaban en el aire con el polvo que levantaba el continuo andar de los transeúntes.

Formábanse pacíficas colas delante de las cantinas. Los clientes se sucedían en los bancos, a lo largo de las tablas cubiertas de hule, donde apenas cabían, a lo ancho, dos escudillas de sopa.

Todos devoraban presurosos, con el apetito abierto por la fatiga; ese apetito insaciable que son las grandes sacudidas morales. La bestia se saciaba a su vez, después del agotamiento de las plegarias infladas; después del olvido del cuerpo en el cielo de las leyendas.

Bajo aquel cielo resplandeciente de los hermosos domingos, la avenida de la Gruta ofrecía entonces el aspecto de un verdadero campo de feria, donde se manifestaba la glotonería de un pueblo suelto, la satisfacción de vivir, a pesar de las enfermedades abominables y de la rareza de los milagros.

—Comen y se divierten—dijo Gerardo, que adivinó las reflexiones de la amable comitiva.

—Es natural—murmuró Pedro; ¡pobre gentel! Su expansión es muy legítima.

Por su parte, sentíase vivamente impresionado ante aquel desquite de la naturaleza. Pero al encontrarse al extremo inferior del boulevard, camino de la Gruta, le mortificó la impertinencia de las vendedoras de cirios y ramos, que a bandadas asaltaban a los transeúntes, con una rudeza de conquista.

Casi todas eran mujeres jóvenes, con la cabeza descubierta ó abrigada con un pañuelo, y mostraban un desparpajo que rayaba en desvergüenza; y las viejas no daban pruebas de mayor discreción. Llevaban un paquete de cirios debajo del brazo, blandiendo el que ofrecían hasta meterlo en la mano de la gente.

—Caballero, señora, compreme usted un cirio, que le traerá suerte.

Un señor, rodeado, sacudido por tres de las más jóvenes, estuvo a punto de dejar en manos de ellas los falducos de su levita.

La misma historia se repetía con los ramos; unos ramos redondos, fuertemente atados con recio cordel, que parecían coles.

—Un ramo, señora, un ramo; compreme un ramo para la Santa Virgen.



CINCUENTA AÑOS  
DE USO GENERAL

# LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES RE-  
SULTADOS SIEMPRE

Antibiliosa, antiserafosa, antihéptica, antidiarréica, antiparásita y muy reconstituyente.—Con esta agua de uso general hace cincuenta años, se tiene la salud a domicilio.—Prometida siempre la primera a grandes diplomas y medallas de oro y distinciones.—Gran remedio contra las distintas formas del cólera, con que esta delicia se presenta. En preservativa de la vida y de la salud.

Deposito central: Jardines, 18, bajos derecha, Madrid.—Prevenir contra abusos de aguas llamadas naturales y que pretenden ser iguales y aún mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza. La de LA MARGARITA se adapta a todos los estómagos, no irrita, y mezclándola con agua, resulta aún muy superior a los similares. Aunque como purgante no tiene igual al agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues esta con facilidad y prontitud gran número de afecciones del estómago, bilita, herpes, reumatismos, llagas, úlceras y demás que expresa la etiqueta de las botellas, y en gran cantidad de agua de que carecen las demás aguas, le permite tener abierto un gran establecimiento de baños del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedir prospectos y hojas explicativas, que se envían gratis.—Venta en todas las principales farmacias y droguerías de España y extranjero.

## ESPECTACULOS

ZARZUELA.—A las 9.—  
El rey que rabió.

APOLLO.—A las 8 y 3/4.—  
El dío de La Africana.

De Jete al Paraíso de la  
familia del tío Maroma (re-  
fundida en un acto).—El  
agua... pato.—La verbena  
de la Paloma del boticario  
y las cholapas y celos mal  
reprimidos.

MODERNO.—A las 8 y 3/4.—  
Ole Sevilla.—Lucifer.

La candelada.—Los afrí-  
canos.

GRAN CIRCO DE PARISH.

A las 8.—Beneficio de la  
distinguida amazona ma-  
dame de Spangoni, que hará  
además de su número,  
el bonito juego de la  
Rosa, acompañada del no-  
table jinete Sr. Perelli.

Segunda presentación de  
la bella Zampa y el nuevo  
baile «Lo presente y lo pa-  
sado».

Entrada general para seño-  
ras, niños y militares 50  
céntimos.

GRAN CIRCO DE COLOON.

A las 8.—Mecha: Nota-  
ble programa, en el que  
figuran los principales ar-  
tistas de la compañía y  
los célebres adivinadores  
mademoiselle y monsieur  
Kreps, y otros números de  
atracción.

Entrada general, 50 cénti-  
mos.

TEATRO DE LA INFANCIA.

Plaza de la Lealtad, 1.  
(Prado). Variadas funcio-  
nes desde las cinco de la  
tarde.

RUSIA.—(Madrid Moderno).

—Escenas de patines.—  
Carreras de trineos, con  
premios.—Tiro de salón.

—Conciertos.—Bailarín e.  
—Bailarín e.

PARQUE DE MADRID (Ca-  
sa de fieras).—Exposición  
zoológica todos los días, de  
nueve a doce de la maña-  
na, y de dos de la tarde al  
anocheecer.

LA MÁS ALTA RECOMPENSA CONCEDIDA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO!!

## LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,  
Y MÁS DEL DOBLE DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS  
GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

23-CALLE DE CARRETAS-25

CATÁLOGOS ILUSTRADOS  
GRATIS

## VINO DE BUGEAUD

ÚNICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

El mejor y el más agradable de los tónicos, recetado  
por las notabilidades médicas en la Anemia, la  
Clorosis, las Fiebres de toda clase, las enfermedades  
del Estómago, las Convalecencias.

SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS  
Exíjanse las firmas BUGEAUD y LEBEAULT sobre las botellas.  
Por Mayor: P. LEBEAULT y C<sup>a</sup>, 5, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS.

## CARNE Y QUINA VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

Este vino es el más rico en elementos que entran en la composición de este potente  
reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto su-  
peramente agradable, es soberano contra la Anemia y el Acromiento, en las Calenturas  
y Convalecencias, contra las Fiebres y las Afecciones del Estómago y los intestinos.  
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas,  
enriquecer la sangre, calmar el organismo y procurar la salud y las buenas noches pro-  
ducidas por los calores, no hay nada más superior al vino de Quina de Aroud.  
Por Mayor: en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 104, rue Richelieu, Sucursal de Aroud,  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

## Parabed Digital de J LABELONYE

Completado con el mejor extracto de la  
diversa Afecciones del Corazón, Hydro-  
perlas, Bronquitis, Tos nerviosas, Asma.

Graças al Lactato de Hierro de  
GELIS & CONTÉ

Apropiado por la Academia de Medicina  
El más eficaz de los ferruginos contra la  
Anemia, Empobrecimiento de la Sangre,  
Clorosis, Debilidad, etc.

## Ergotina y Graças de DERGOTINA BONJEAN

Medicamento de la Sociedad de Farmacología de París

HEMOSTÁTICO EL MÁS PODEROSO  
que no coque, no produce ni infección, ni  
las Graças hacen más fácil el labor del  
parto y detienen las pérdidas.

Deposito General:  
LABELONYE y C<sup>a</sup>, 11, Rue de Valenciennes, 11, París

y en todas las farmacias.

## MALES DE LA VEJIGA DE LA ORINA

Curación pronta y radical con el empleo de las corrientes  
continuas, para las catarros crónicos de la vejiga, afeccio-  
nes de la próstata, exsternotomía, debilidad genital, orina  
con posos, incontinencia, etc.

Tratamiento y curación pronta, seguro y radical de las  
enfermedades de la vejiga y de la orina.

Consultorio Médico Internacional, Arenal, 1.

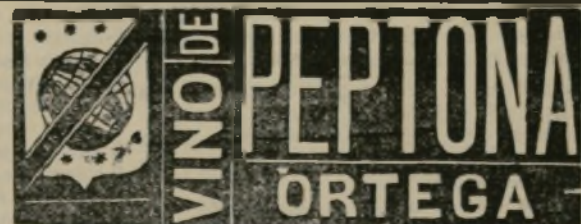
Jugos orgánicos BROWN SEQUARDIANOS, testicular  
de sustancia gris y de la glándula tiroides para combatir la  
ataxia, la neurastenia, el melancolismo, la debilidad, la tuberculosis,  
Tubos de 2 c.c. 5 pesetas.

Pildoras antiépilépticas FULDEMANN para la epilep-  
sia, eclampsia, baile de San Vito, mal de corazón, 8 pesetas  
caja.

Gotas antihipertensas FULDEMANN para el hipertismo,  
aura epiléptica, bolo histérico, convulsiones, etc., 5 pesetas  
frasco. Van por correo. Se consulta por carta.

Madrid, Arenal, 1

Guardia médica permanente.



Para convalecientes y personas débiles, es el mejor tónico y nutritivo  
aplicable a todas las digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.  
FARMACIA: LEON, 13—LABORATORIO: QUEVEDO, 7

## CHOCOLATE ESPECIAL

Con este título, la Compañía Colonial  
acaba de poner a la venta en sus dos estableci-  
mientos, calle Mayor, 18 y 20, y Mon-  
tera 8, un chocolate verdadera-  
mente superior y de precio arre-  
glado que hasta la fecha sólo se elaboraba de  
encargo para el consumo de algunas familias  
distinguidas de esta corte.

Precio del paquete (400 gramos)... 1'75 pta.  
Precio del 1/2 paquete (200 gramos)... 0'85 "

DE VENTA EN LA COMPAÑÍA COLONIAL, MAYOR, 18; MONTERA, 8

## AGUA FLORIDA

de Murray el Laminar

EL PERFUME UNIVERSAL

Irreemplazable en el Pañuelo,  
el Tocador ó el Baño.

Se vende en todas las Farmacias  
y Perfumerías de la Península.

Depositarlos: Sras. Vicente Berter y C.<sup>a</sup>—Barcelona.

## PEDID COGNAC DOMEQO

en todos los Cafés, Casinos, Fondas, Hoteles y Restau-  
rants acreditados.

## LA CATALANA

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

2, SAN AGUSTIN, 2

Se confecciona toda clase de

trabajos con prontitud y economía,

á la vez que con el mayor esmero

posible.

Probad el fino y agra-  
dable tónico aperitivo y  
digestivo gran licor...

## QUINA MOMO

Pedir en todas partes celebrado y único  
en su clase procedente de Santiago de Cuba. ROM COLÓN

Se vende en todos los cafés y ultramarinos.—Oficinas generales: M. Solay y C.<sup>a</sup>, Consejo Ciento, 213, Barcelona

Si la señora escapaba, oía detrás de ella  
sordas injurias.

El negocio, el impudente negocio, asedia-  
ba así a los peregrinos hasta las inmediacio-  
nes de la Gruta. No solamente se instalaba  
triunfante en todas las tiendas, unas pega-  
das á las otras, hasta el punto de convertir  
cada calle en un bazar, sino que entorpecía  
el paso, y paseaba en carritos de mano ro-  
sarios, medallas, estatuillas y estampas pia-  
dosas.

En todas partes se compraba casi tanto  
como se comía, pues todo el mundo quería  
llevarse un recuerdo de aquella feria santa.  
Y la nota viva, la alegría de aquella fiebre  
comercial, de aquel enjambre de vendedores  
ambulantes, consistía en los chiquillos que  
atravesaban el gentío pregonando el Diario  
de la Gruta.

Su voz delgada y aguda penetraba en los  
oídos.

—¡El Diario de la Gruta, edición de esta  
mañana, diez céntimos, el Diario de la Gruta!

En medio de los empujones continuos, en  
el remolino incessante de la muchedumbre, el  
grupo se halló separado. Ramona y Gerardo  
se quedaron atrás. Los dos se habían entre-  
tenido hablando, con un aire de intimidad  
sonriente, perdidos y a los entre tanta gen-  
te. Fué preciso que la señora Désagheux se  
detuviese y los llamase.

—Anden ustedes; íbanos á perdernos.

En el momento en que llegaban, Pedro  
oyó á la muchacha que decía:

—¡Mamá está tan ocupada! Háblela usted  
antes de que nos vayamos.

Gerardo contestó:

—Convenido. Colmará usted mi dicha, se-  
ñorita.

Era el matrimonio conquistado y resuelto  
durante aquel paseo delicioso, entre las ma-  
ravillas de Lourdes.

Ella sola había acabado de vencer, y él ha-  
bía tomado el fin una resolución al sentir la  
apoyarse en su brazo, tan alegre y ju-  
icioso. Pero Guersaint, con la vista levantada,  
exclamó:

—¡Arrriba, en aquel balcón, ¿no es esa fa-  
milia muy rica que ha viajado con nosotros?  
¿No se acuerdan ustedes? Aquella señora jo-  
ven, enferma, acompañada de su marido y de  
su hermana.

Se refería á los Dieulfay; y eran ellos,  
efectivamente, asomados al balcón del piso  
que habían alquilado, en una casa nueva,  
cuyas ventanas daban á los parterres del Ro-  
sario. Ocupaban el primer piso, amueblado  
con todo el lujo que Lourdes había podido  
proporcionar: tapices, alfombras, cortinas,  
etcétera; sin contar el personal de criados  
enviados previamente de París.

Como hacía buen tiempo, habían sacado al  
aire libre á la enferma, tendida en un gran  
sillón. Vacia una bata de encaje. El marido,  
de levita cerrada, como siempre, estaba de  
pie á la derecha de su esposa; mientras que  
la hermana, divinamente vestida, con un  
traje de color de rosa, estaba sentada á su  
izquierda, sonriente é inclinando hacia ella  
de vez en cuando, para hablarle, sin obtener  
contestación.

—¡Oh! —refirió la Désagheux;—he oído ha-  
blar con frecuencia de la señora Jousseur.

Ella casada con un diplomático que la quie-  
re poco, á pesar de que es tan hermosa. El  
año pasado habló mucho de la pasión que  
ella tuvo por un joven coronel muy conocido  
en París. Pero los salones católicos afirman  
que ella triunfó, gracias á la religión.

Todos se quedaron mirando hacia arriba.

—¿Quién diría que su hermana, la enfer-  
ma que ven ustedes ahí, era su retrato vivo?  
Hasta tenía un aire de bondad y de alegría  
infinitamente más dulce... Ahora, miren us-  
tedes: es una muerta puesta al sol, un montón  
de carne reducida, livida y sin huesos, que  
no se atreven á mover. ¡Desgraciada!

Ramona aseguró entonces que la señora  
Dieulfay, que llevaba dos años escasos de  
matrimonio, había traído todas las joyas de  
su ajuar de novia, para regalárselas á Nues-  
tra Señora de Lourdes.

Gerardo confirmó el detalle, añadiendo lo  
que le habían dicho aquella mañana; es, a-  
 saber: que las joyas acababan de ser entrega-  
das al tesoro de la Basílica; sin hablar de  
una linterna de oro, adornada con piedras  
preciosas, y de una crecida cantidad de di-  
nero, destinados á los pobres.

Pero la Santa Virgen no debía haberse de-  
jado conmover todavía, pues el estado de la  
enferma parecía más bien haber empeora-  
do.

Desde aquel momento, Pedro no vió más

que á la joven señora, tan desgraciada en  
medio de su lujo y sus riquezas, que parecía  
dominar, desde aquel lujoso balcón, á la mu-  
chedumbre suelta, á todo Lourdes que dis-  
frutaba alegremente de aquel hermoso do-  
mingo.

Los dos seres que la veían con tanta ten-  
sión, la hermana, que había abandonado sus  
éxitos mundanos, y el marido, que no se  
acordaba de su casa de banca, cuyos millo-  
nes rodaban por las cuatro partes del mundo,  
aumentaban con su corrección irreprocha-  
ble la tristeza del grupo que formaban, por  
cima de todas las cabezas, en frente del ad-  
mirable valle.

Eran los que más llamaban la atención,  
como infinitamente ricos é infinitamente mi-  
serables.

Pero los cinco paseantes corrian riesgo de  
ser atropellados á cada instante por los co-  
ches que llegaban sin cesar. Entre éstos abun-  
daban las carretelas tiradas por cuatro ca-  
ballos, lujosamente enjaezados, con muchos  
escombros.

Eran los turistas, que venían de Pau, Bar-  
ges y Cauterets, atraídos por la curiosidad,  
estimulados por el buen tiempo, regocijados  
por la carrera animada á través del país mon-  
tañoso; y como no habían de estar en Lour-  
des más que algunas horas, corrían á la Gru-  
ta y á la Basílica, en traje de playa, y vol-  
vían contentos de haber visto todo aquello.

Familias enteras vestidas de claro; nume-  
rosos grupos de señoras, con sombrillas de  
vivos colores, corrían por entre la muche-  
dumbre gris y neutra de la peregrinación,  
que acababan de transformar en una bar-  
hunda de fiesta foránea, de esa donde la gen-  
te elegante se digna ir á divertirse.

De pronto, la Désagheux dió un grito:

—¿Cómo! ¿Tú aquí, Berta?

Y besó á una mujer alta, morena, encan-  
tadora, que bajaba de un coche, con otras tres  
señoras jóvenes, muy alegres y muy ani-  
madas.

Las voces se cruzaban, mezclándose las  
preguntas con las exclamaciones, un regoci-  
jo extraordinario con motivo del encuentro.

—¡Pero, amiga, si estamos en Cauterets!  
Se nos ocurrió venir las cuatro, como todo el  
mundo. Y tu marido ¿ha venido contigo?

La Désagheux contestó:

—¡Cá, mujer! si está en Trouville, ¿pues no  
lo sabes? Yo iré el jueves.

—¡Ah! sí, es verdad—contestó la morena  
alta, que también parecía muy aturdida.—No  
me acordaba. Has venido con la peregrina-  
ción... Y, dime...

Bajo la voz á causa de Ramona, que estaba  
escuchando con la sonrisa en los labios.

—¡Escucha ghas pedido á la Virgen que te  
envíe el fruto de bendición que tanto tarda  
en llegar?

La Désagheux, poniéndose algo colorada,  
la hizo callar diciéndole al oído:

—Hace dos años que se lo pido; y te ase-  
guro que me tiene muy disgustada al ver  
que no llega... Pero esta vez, creo, sin em-  
bargo, que algo hay en camino. ¡Oh! no te  
rias. He sentido positivamente algo esta ma-  
ñana, orando en la Gruta.

Rebóse á reír y todas hicieron lo mismo,  
gritando como locas. Se brindó á servirles de  
guía, prometiéndoles enseñarles todo lo que  
había que ver, en menos de dos horas.

—Venga usted con nosotras, Ramona; su  
mamá no pasará cuidado.

Cambiáronse saludos con Pedro y Guer-  
saint.

Gerardo se despidió también, dando un  
tierno apretón de mano á Ramona, mientras  
se miraba en sus ojos como para compro-  
metarse de un modo definitivo.

Las señoras se alejaron, dirigiéndose hacia  
la Gruta. Eran seis, felices, jóvenes y gra-  
ciosas, paseando el encanto de su alegría y su  
hermosura.

Después que Gerardo se hubo ido, á su  
vez, por su lado, á reanudar su servicio,  
Guersaint dijo á Pedro:

—¿Y nuestro peluquero de la plaza del  
Mercado? Necesito ir á su casa. Me acom-  
paña usted ¿verdad?

—Naturalmente; donde usted quiera. Le  
sigo á usted, puesto que María no nos nece-  
sita.

Atravesaron el puente nuevo y tuvieron  
otro encuentro: la del abate Des Hermosillas,  
que se había constituido en guía de dos se-  
ñoras jóvenes, que habían llegado por la ma-  
ñana de Tarbes. Iba en medio de las dos, con  
su aire galante de cura mundano, y les en-  
señaba y explicaba Lourdes, evitándoles los  
lados desagradables, como los enfermos, los